

Valor y extracción del trabajo en un monocultivo centroamericano: reconfiguraciones rurales y producción socio-territorial de la diferencia en las piñeras costarricenses

Value and extraction of labor in a Central American monoculture:
rural reconfigurations and socio-territorial production of
difference in Costa Rican pineapple plantations

Delphine Prunier

*Universidad Nacional Autónoma de México
México D.F., México
prunier.delphine@sociales.unam.mx*

Tania Rodríguez Echavarría

*Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica
tania.rodriguezechavarría@ucr.ac.cr*

RESUMEN. El norte de Costa Rica, en tanto región de margen, frontera agraria y zona de oportunidad para las inversiones del capital agroindustrial, ha sido profundamente transformada en los últimos veinte años por la introducción del monocultivo de piña. Este proceso implica una reconfiguración de los territorios rurales, de las relaciones sociales de producción y de los mercados laborales. Además, se ubica en el espacio de mayor asimetría en la región centroamericana, pues los desequilibrios en niveles de producción, desarrollo y salario son considerables entre Costa Rica y el país colindante del norte, Nicaragua. En este trabajo, discutimos la noción de extractivismo agrario desde el punto de vista de los recursos humanos, en particular la fuerza de trabajo campesina y migrante (temporal

y de origen nicaragüense). Enseguida, presentamos el contexto en el que se ha dado la expansión de la piña en esta región y los métodos de investigación implementados. En el tercer apartado, analizamos los impactos del extractivismo agrario desde el punto de vista de las transformaciones del trabajo rural, a través de dos procesos principales: por un lado, el trabajo campesino y su papel en la economía del monocultivo y por el otro lado, el trabajo migrante esencial, pero invisibilizado y precarizado.

PALABRAS CLAVE. Extractivismo agrario, trabajo, ruralidad, frontera, Costa Rica

ABSTRACT. The north of Costa Rica, as a marginal region, an agricultural frontier and a zone of opportunity for agroindustrial capital investments, has been profoundly transformed in the last twenty years by the introduction of pineapple monoculture. This process implies a reconfiguration of rural territories, social relations of production and labor markets. It is also located in the most asymmetrical space in the Central American region, since the imbalances in production, development and salary levels are considerable between Costa Rica and the neighboring country to the north, Nicaragua. In this paper, we discuss the notion of agrarian extractivism from the point of view of human resources, in particular the peasant and migrant labor force (temporary and of Nicaraguan origin). Next, we present the context in which pineapple expansion has taken place in this region and the research methods implemented. In the third section, we analyze the impacts of agrarian extractivism from the point of view of the transformations of rural labor, through two main processes: on the one hand, peasant labor and its role in the monoculture economy, and on the other hand, migrant labor, which is essential but nevertheless invisibilized and precarized.

KEYWORDS. Agrarian extractivism, labor, rurality, frontier, Costa Rica

1. INTRODUCCIÓN

Las discusiones recientes sobre el extractivismo interrogan la relevancia del uso del concepto en distintos contextos productivos, configuraciones espaciales (extractivismo hacia la profundidad de la superficie terrestre en el caso de la minería, extractivismo expansivo en la horizontalidad del paisaje en el caso de los monocultivos) y dispositivos de control o dominación (sobre la naturaleza, la materia prima, el agua, el conocimiento, la cultura, los grupos subalternos, etc.). Se plantea también la pregunta de ¿qué tanto ganamos analíticamente en agregar tantas situaciones y acepciones distintas a una noción?; es decir, si es útil y políticamente potente explicar y denunciar en conjunto la explotación del subsuelo, del bosque, de los fondos marinos, de las tierras asoladas por agroquímicos, de la

identidad exotizada, del saber indígena y del trabajo barato.

Varios autores consideran el extractivismo como un concepto abarcador e incluyente, que permite entender los procesos generados por la acumulación contemporánea del capital a escala global, que condicionan y organizan la vida humana y no-humana (Acosta 2012; Grosfoguel 2016; Ye et al. 2020; Chagnon et al. 2022). Consideran que se trata de un sistema globalizador y coherente, capaz de capturar valor desde la apropiación y explotación de diversos recursos en una escala transnacional conformada en red: no se trata solamente de *actividades extractivas* distribuidas en distintos puntos del planeta desconectados entre sí, sino de *extractivismo* en tanto sistema, régimen global que impone y orienta la marcha del capitalismo, atravesando fronteras nacionales, sectoriales, sociales, territoriales o culturales.

En este artículo, partimos de la inquietud de cómo el concepto de extractivismo nos puede ayudar en pensar en los fenómenos sociales vinculados con la explotación y apropiación de los recursos naturales, como por ejemplo el trabajo, la reproducción social, la movilidad y el habitar en las zonas de producción o, dicho de otra forma, todos los procesos que implican recursos humanos.¹ El interés por ampliar el espectro de este campo de investigación se ve reflejado en las propuestas pioneras que ponen énfasis en regímenes de trabajo dentro de las plantaciones (caso de Indonesia), en los tiempos de la cotidianidad, la reproducción social y la división sexual del trabajo en contextos de despojos y acaparamiento (caso de Colombia), o incluso en lxs trabajadorxs de la salud (casos de Alemania e India) insertados en lógicas de *extractivismo de los cuidados*, por citar algunas (Li 2011; Berman-Arévalo y Ojeda 2020; Wichterich 2020)

En la literatura existente sobre agricultura global, la cuestión de las relaciones de poder ha sido abordada por un lado por los *food studies* que examinan críticamente el vínculo entre consumo de alimentos y cultura, ética, identidad, sistemas de opresión o medio ambiente y, por el otro lado, por los estudios agrarios que denuncian los impactos del proyecto neoliberal extractivista en la explotación de la naturaleza, el acaparamiento de tierras y las condicio-

1 Las discusiones de la mesa 402 - Extractivismes : processus, critiques et alternatives, organizada por Marie-Dominik Langlois y Rolando Ivan Magana Canul, en el 90 Congreso de ACFAS (Montreal, mayo 2023) enriquecieron mucho la presente reflexión.

nes de vida de las comunidades locales. Como lo señalan Andrés León y María José Guillén (2022), la mayor parte de la literatura sobre extractivismo se refirió a contextos productivos tecnificados y mecanizados, además de inscribirse en líneas teóricas posestructuralista, por lo que la categoría de las y los trabajadores resultó invisibilizada. Poca atención se ha prestado en la perspectiva del trabajo para describir los dispositivos y los impactos del extractivismo, lo que ha contribuido a ocultar la centralidad de las lógicas de asimetría, desigualdad y aprovechamiento de los márgenes -tanto territoriales como sociales- en los procesos de creación y acumulación de valor.

Para contribuir a llenar este vacío, se busca aportar elementos de reflexión preliminares a dos preguntas de investigación amplias: por un lado, ¿cómo relacionar la perspectiva del trabajo y el análisis de los *regímenes laborales* (Li 2011; Baglioni et al. 2022) con el estudio del extractivismo agrario?; y, por otro lado, en la ruralidad globalizada contemporánea, ¿cuáles son las formas de relación de poder renovadas y (des)reguladas que rigen la economía política y que tienen expresiones concretas a nivel de los paisajes socio-productivos?

El presente artículo pretende contribuir a esta discusión a partir de un caso de estudio concreto situado en la Zona Norte de Costa, con el monocultivo de la piña. El contexto concreto del modelo productivo y laboral de las piñeras nos sirve como ángulo privilegiado de observación para discutir el concepto de extractivismo y articularlo con la emergencia de nuevas formas de regímenes laborales en la agricultura global, en un contexto particular de diferencial fronterizo.

El texto se estructura en tres partes. En una primera parte, se explora el concepto de extractivismo y su potencial analítico para abordar la problemática laboral. En un segundo momento, se presenta la zona de estudio, el contexto de expansión de la frontera agrícola con el crecimiento desmedido de la producción de piña desde los años 2000 y las condiciones del trabajo de campo. En tercer lugar y llegando al corazón del argumento, el artículo presenta los impactos del extractivismo agrario en la organización social del trabajo rural, centrándose en dos procesos: por un lado, se examina las dinámicas de participación de las economías campesinas locales, tanto por inclusión como por exclusión; por el otro lado, se analiza el rol de la frontera con Nicaragua y de las movilidades de

los trabajadores en este dispositivo de agro global transfronterizo.

2. EL EXTRACTIVISMO, ¿UN CONCEPTO ÚTIL PARA ESTUDIAR EL TRABAJO?

2.1. Propuestas de definición y alcance teórico del extractivismo

Para comprender el modelo de desarrollo agrícola y territorial actual, ya no es suficiente con referirse a la agroindustria o convocar su dimensión corporativa, tecnificada y transnacional. Los estudios agrarios críticos impulsan la perspectiva del agroextractivismo (Petras y Veltmeyer 2014) o extractivismo agrario (Edelman 2017; de la Vega-Leinert y Schöenberg 2020; McKay, Alonso-Fradejas, y Ezquerro-Cañete 2021) como marco teórico que pone en relieve la dimensión de control, dominación y depredación vía la apropiación de la naturaleza humana y no-humana. La raíz teórica del extractivismo nace desde lecturas radicales de la idea de (sub)desarrollo en el contexto latinoamericano y se enmarca en la discusión sobre la *maldición de los recursos naturales* o *paradoja de la abundancia* (Gudynas 2009b), es decir que plantea una relación directa entre la hegemonía del desarrollo como modelo socio-económico capitalista impulsado desde los espacios centrales (la ideología del progreso, de la modernidad y del consumo globalizado vía la extracción y explotación de recursos naturales), por un lado, y las situaciones de pobreza, desigualdad y violencia en las regiones del planeta donde la abundancia en recursos naturales es mayor, por el otro lado. Así lo plantea Acosta:

El extractivismo es una modalidad de acumulación que comenzó a fraguarse masivamente hace 500 años. Con la conquista y la colonización de América, África y Asia empezó a estructurarse la economía mundial: el sistema capitalista. Esta modalidad de acumulación extractivista estuvo determinada desde entonces por las demandas de los centros metropolitanos del capitalismo naciente. Unas regiones fueron especializadas en la extracción y producción de materias primas, es decir de bienes primarios, mientras que otras asumieron el papel de productoras de manufacturas. Las primeras exportan Naturaleza, las segundas la importan. [El extractivismo se refiere] a aquellas actividades que remueven grandes volúmenes de recursos naturales que no son procesados (o que lo son

limitadamente), sobre todo para la exportación. El extractivismo no se limita a los minerales o al petróleo. Hay también extractivismo agrario, forestal e inclusive pesquero (Acosta 2012, 85)

En este artículo, adoptamos una definición ampliada del extractivismo: por un lado, como una forma de acumulación y mecanismo de saqueo con diferentes modos de extracción (minera, hidrocarburos, agraria, forestal, de agua) orientados a la exportación con escasa transformación y, por tanto, bajo valor agregado, en contextos de nuevas formas de colonialidad, imperialismo y dominación (Gudynas 2009a; Acosta 2012; Svampa 2013; Maas 2014; Petras y Veltmeyer 2014). Pero, por otro lado, la extracción no puede reducirse únicamente a las operaciones relacionadas con las materias primas, sino que se coloca en situaciones de desequilibrios de poder y está también vinculada a la extracción de una serie de otros recursos como la mano de obra, el trabajo de reproducción, el material genético, la cultura y los conocimientos (Ojeda et al. 2015; Alonso-Fradejas et al. 2016; Gago y Mezzadra 2018; Rodríguez Echavarría y Prunier 2020; McKay, Alonso-Fradejas, y Ezquerro-Cañete 2021; Ramírez Cover et al. 2022). Dicho de otra forma, el extractivismo abarca todo un sistema social, ecológico, (re)productivo y cultural, fomentando y acentuando las relaciones asimétricas, de apropiación y explotación, en otras palabras, un *extractivismo global* (Ye et al. 2020; Chagnon et al. 2022) no solo económico sino también epistémico y ontológico (Grosfoguel 2016). Resulta indispensable considerar el *ensamblaje global del extractivismo* (León Araya y Guillen Araya 2022, 249) y retener una definición del agroextractivismo que entienda la extracción de valor mediante la explotación de la naturaleza y del trabajo (ambos en un sentido amplio) en su dimensión sistémica. Siguiendo a Cristóbal Kay (2009, 149), postulamos que la problemática del trabajo es fundamental para los estudios agrarios actuales y que el campo teórico del extractivismo merece una discusión sobre la manera en que la dimensión laboral de las relaciones de producción afecta profundamente los territorios y las sociedades rurales en el mundo contemporáneo.

2.2. Extractivismo agrario, tierra y trabajo en Centroamérica

En Centroamérica, la dinámica de industrialización es escasa y el

modelo extractivista basado en la minería y el monocultivo nunca ha decaído realmente (León Araya y Guillen Araya 2022). Si bien, en otros contextos latinoamericanos en donde los monocultivos están ampliamente mecanizados, se privilegian las categorías de pueblos, comunidades o de organizaciones para la defensa del territorio frente a los daños socio-ecológicos del extractivismo. En la región centroamericana, en cambio, es bastante útil pensar en términos de clase y centrarse en las relaciones sociales de dominación y explotación a través del trabajo, ya que las plantaciones históricas (café, caña, banano) o más recientes como la piña requieren de mucho trabajo manual y se basan en la ventaja comparativa de una mano de obra de extracto campesino, flexible, barata y precarizada; en lógicas de *flexibilización primitiva* en palabras de Sara Lara Flores (1992).

El papel geopolítico de Centroamérica como un “apéndice agrario de las economías centrales” (Granados Chaverri 1985, 61) se fomentó desde el periodo colonial (el latifundio como organizador de la economía y de las relaciones sociales de dominación alrededor de las plantaciones añil y caña, sobre todo) y prosiguió después de las independencias con la intervención norteamericana en la región y la aceleración de la globalización vía la especialización de la producción en cultivos de exportación. El café y banano son fundamentales en la formación de los Estados, en la implementación de economías agro-exportadoras y en la organización de los territorios productivos: este ordenamiento territorial depende fundamentalmente de las concesiones de grandes extensiones de tierras, del enclave como forma espacial excluyente, del ferrocarril, así como de los puertos e infraestructuras pensadas y dedicadas a la salida de la producción hacia el exterior (Acuña Ortega 1994; Pérez Brignoli y Samper 1994; Demyk 2007; Soluri 2009). Al iniciar el siglo XX, cultivos no tradicionales -como la piña- o flexibles -como la palma- han protagonizado las reconfiguraciones territoriales y económicas; las dinámicas de cambio de uso del suelo y han sido centrales para las relaciones sociales de producción en la región.

En esta periferia mundial, los mecanismos de dominación se construyeron sistemáticamente sobre la base de dos recursos claves: la tierra y el trabajo. La ecuación centroamericana, a diferencia de otras regiones del mundo, se determinaba entre poca tierra cultivable y mucha población disponible para el trabajo. Para resolverla, se instalaron regímenes autoritarios que buscaron garantizar la

disponibilidad de tierras, poner la población al trabajo y eliminar el disenso, a través de expropiaciones y de un control social feroz (Samper 1994). Dentro de la lógica de construcción de cadenas de valor para la agroindustria globalizada, se han instalado, desde finales del siglo XIX y más brutalmente aún en la segunda mitad del siglo XX, unos mecanismos de control y sobreexplotación de la fuerza de trabajo que constituyen elementos claves para la atracción del capital y la competitividad de los territorios productivos. Para Alberto Alonso-Fradejas (2021) (en el caso guatemalteco), se transitó de un modelo de control de la fuerza de trabajo por mecanismos de cautividad y captura (deuda, relaciones paternalistas, retención forzada de poblaciones campesinas e indígenas) a un modelo de desechabilidad de la mano de obra cuyo valor de (re)producción es extraído, exprimido y luego arrojado. Desde la perspectiva de Sergio Salazar Araya (2023), la migración centroamericana contemporánea tiene que ser entendida desde contextos estructurales de *continuum valor-violencia*, es decir de diversas modalidades de extracción de valor para la acumulación del capital que pone a una parte de la población en movilidad, bajo condiciones de alta precariedad y vulnerabilidad. Estos migrantes expulsados por despojo, desposesión, marginalización o amenazas constituyen finalmente una fuerza de trabajo puesta a disposición de los diferentes circuitos de valor, mercados laborales y territorios productivos especializados dentro del mercado globalizado.

El corpus de reflexiones sobre trabajo (no)libre, cautivo o disciplinado en contexto de la agricultura corporativa orientada hacia la exportación -de diferentes regiones del mundo- (Moulier Boutang 1998; Royle y Towers 2004; Morice y Michalon 2009; Brass 2011; Bonanno y Cavalcanti Barbosa 2014; Avallone 2017; Michalon y Weber 2022) da bases para entender el efecto de la agroindustria global en las reconfiguraciones del campo y especialmente en el trabajo rural. La competitividad y la rentabilidad del capitalismo agrario depende de la disponibilidad de una reserva de fuerza de trabajo, y del juego que se ejerce sobre su libertad y movilidad, es decir de múltiples matices entre trabajo libre y trabajo no libre. El sector agrícola, por su carácter cíclico y la necesidad de disponer de fuerza laboral en cantidad y temporalidad precisas, es particularmente usuario de mecanismos de cautividad, disciplinamiento o inserción por subordinación que comprenden dimensiones sutiles de dominación y control (como el endeudamiento, relaciones pa-

ternalistas, lealtad/confianza de una temporada a la otra, por ejemplo) (Décosse 2011). Pero además de estos dispositivos de control y formas de embridar la libertad de los trabajadores, es importante poner atención a los comportamientos de sustracción o escape de los subordinados, quienes eligen la fuga (Mezzadra 2005) y buscan alternativas de movilidad social y geográfica desde una acción subjetiva “incorregible” (De Genova 2017).

Finalmente, es preciso ubicar esta reflexión en el entrecruce de los estudios agrarios y de los estudios del desarrollo que cuestionan los modelos promovidos por organismos internacionales y financieros en cuanto al futuro de la agricultura y del campo en los países del Sur global. De acuerdo con políticas neoliberales de ajustes estructurales, los gobiernos centroamericanos -en diferentes momentos desde los años 1980 y bajo diversas modalidades- han contribuido a la financiarización, privatización y concentración de la tierra, conforme a un objetivo de volver más dinámico el mercado global de las tierras, incrementar la productividad y favorecer la inserción a las cadenas de valor de los productos más competitivos. Desde la transición hacia el siglo XXI, los organismos internacionales promueven “una nueva agricultura para el desarrollo” (Banco Mundial 2008), que pasa por la integración al sistema de mercado y a las cadenas de valor agroindustriales como elementos que permitan la reducción de la pobreza rural a través de la generación de empleos asalariados, de las oportunidades de producción por contrato y de la posibilidad de generar ingresos vía la renta o la venta de la tierra. En informes o notas más recientes, el tema de la tierra es mucho menos presente, y solo se menciona la necesidad de implementar infraestructuras que garanticen una tenencia “eficiente y equitativa” (Banco Mundial 2020, 179). En cambio, se hace mucho énfasis en la consolidación de los sistemas alimentarios y “agrológicos” para mejorar el rendimiento (*performance*), con mucha importancia puesta al buen uso de conocimientos, finanzas, comunicación, tecnologías digitales e “*climate-smart*” hacia una agricultura “verde, resiliente e inclusiva” (Banco Mundial 2023).

Relevantes investigaciones demuestran que los más pobres de distintas regiones del mundo se ven excluidos de este modelo de agricultura global (Li 2009; 2011; Alonso-Fradejas 2021): estos estudios trazan un nexo entre la industrialización y modernización del campo, por un lado; y la marginalización del campesinado, la desesperación de las generaciones jóvenes más educadas y la for-

mación de un excedente de la reserva de fuerza laboral que busca salida en la migración hacia ciudades u otros países, por el otro lado. Lejos de resolver el problema de la pobreza rural, la *nueva agricultura* enfocada en la competencia y la integración al mercado parece contribuir a su reproducción.

3. CONTEXTO Y ACERCAMIENTO AL CAMPO: EL MONOCULTIVO DE LA PIÑA EN LA ZONA NORTE DE COSTA RICA

3.1. Tres décadas de expansión de la piña en un territorio fronterizo

La región fronteriza entre Costa Rica y Nicaragua es una región dinámica marcada por la cercanía cultural (Rodríguez Echavarría 2022). Se habla de una unidad natural y cultural más o menos integrada, con porosidad y cercanía, debido a que cuentan con una historia compartida y fuertes lazos familiares (Morales Gamboa, 2010, 208) alrededor de la gran cuenca del río San Juan (42 000 km²) que alberga importantes recursos hídricos y áreas protegidas. Esta región que une San Carlos de Nicaragua con los Chiles y Upala de Costa Rica ha sido una región fronteriza articulada funcionalmente debido a la fuerte interdependencia comercial y cultural, así como al aislamiento histórico de estos dos territorios en relación con sus centros nacionales (Rodríguez Echavarría, 2014, 141). La región transfronteriza también se ha caracterizado por la fuerte presencia de fuerza laboral nicaragüense que se mueve con gran facilidad de un lado a otro de la frontera a causa de la porosidad de la frontera y a la interdependencia que las actividades productivas desarrolladas del lado de Costa Rica han generado.

Por mucho tiempo el discurso dominante del Estado costarricense fue que esta zona era un territorio rico en recursos naturales, pero vacío y marginal. Se utilizó la retórica de la tierra infrautilizada o poco productiva y de un territorio poco integrado a los proyectos nacionales (Rodríguez Echavarría 2014). Es así como, desde mediados del siglo XIX, el Estado emprendió un proceso de *nacionalización y colonización* de esta frontera al convertirla en un frente pionero (León Araya, 2015) que permitió el avance de la frontera agrícola a través de la asignación de tierras para la agricul-

tura de cereales (arroz, frijoles negros y maíz) para el mercado local y nacional. Tania Murray Li (2017, 27) afirma que, para identificar la tierra como un recurso disponible para la inversión mundial, se recurre comúnmente a calificarla como *tierra subutilizada* o *frente pionero*. Con esto se niegan las prácticas productivas tradicionales, el valor de uso y las posibles conflictividades.

Es así como a partir de los años 80 el Estado costarricense a través de los programas de ajuste estructural y las políticas de sustitución de importaciones, buscó atraer la inversión extranjera, liberalizar la economía y facilitar la instalación de empresas productoras de cítricos y piña bajo la forma de producción de monocultivos. De esta forma buscaba convertir este territorio fronterizo en una “frontera viva”, es decir, una región integrada política, económica y culturalmente al Estado costarricense (León Araya, 2015). Se generaron así las condiciones favorables para que progresivamente se fueran instalando empresas transnacionales y nacionales. Por ejemplo, el Estado costarricense ha contribuido a facilitar la instalación de capitales y la consolidación de la cadena de valor mediante la reducción de impuestos para estas empresas. Además, ofreció a los inversionistas pocos controles y restricciones legales (en el dominio ambiental o laboral) y la construcción de infraestructuras de comunicación con los principales puertos para facilitar las exportaciones. El rol del Estado en la promoción de la piña fue ampliamente demostrado en los trabajos de Alexa Obando (2017), quien evidencia el apoyo que recibió la actividad piñera por parte del Estado a través de políticas económicas que buscaban reducir aranceles y potenciar ganancias a bajos costos de producción. La autora afirma así que el Estado costarricense generó las condiciones necesarias para la instalación de los monocultivos de piña invirtiendo en infraestructura para conectar estos cultivos a los principales puertos de país, facilitó la introducción de mano de obra migrantes en estos territorios y generó la seguridad jurídica para que los emprendimientos privados controlaran estos territorios fronterizos.

Desde esta perspectiva de economía política y de análisis de las dinámicas de frontera de largo aliento, la Zona Norte de Costa Rica muestra características de transformación de los modos de producción, mecanismos de acumulación y generación de ganancias vía la articulación de intereses entre el Estado y los actores corporativos. La región ha transitado de una “frontera de recursos” (*resource frontier*) a una “frontera de bienes” (*commodity frontier*), siguiendo

la conceptualización de Kröger y Nygren (2020). En un primer momento (1950-80), la retórica de la Naturaleza no usada o mal valorada es una condición física e ideológica para el avance fronterizo (Peluso y Lund 2013; Moore 2020) que se realiza con un desplazamiento de los pequeños productores sobre áreas de bosque. La apropiación de la tierra y la mercantilización de los recursos no es masiva, pero empiezan lógicas de especulación, vía la ganadería en particular. Numerosas familias entrevistadas en campo se habían asentado en la zona en esta lógica de colonización agraria, provenientes de diferentes partes de Costa Rica o del otro lado de la frontera, en la región del Río San Juan, Nicaragua. En un segundo momento (1990-2000), la comodización de la frontera significa la intensificación de la apropiación y extracción de la naturaleza (humana y no humana), la expansión espacial de cultivos con alto valor agregado, el establecimiento de relaciones estrechas con el mercado global y el capital transnacional. También el avance de la frontera de bienes implica luchas territoriales, laborales y ambientales, pues su impacto es brutal en términos de producción de diferencia y relaciones de dominación: “las luchas sobre los salarios, la distribución del plusvalor y los costos de reproducción son predominantes” (Kröger y Nygren 2020, 369).

Cuadro 1. Evolución de área de hectáreas (años 2014 y 2019) de Frijol, maíz y piña en la región Huetar Norte

Cultivo	2014	2019
Frijol	9 417	4 373
Maíz	1 196	463
Piña	37 796	44 500

Fuente: Elaboración propia con base en Censo Nacional Agropecuario de 1984 y 2014, el Informe Situacional de granos básicos Frijol Maíz 2012-2029 del Ministerio de Agricultura y Ganadería y base de datos del Monitoreo del Cambio de Uso y Cobertura de la Tierra en Paisajes Productivos (MOCUPP-PNUD)

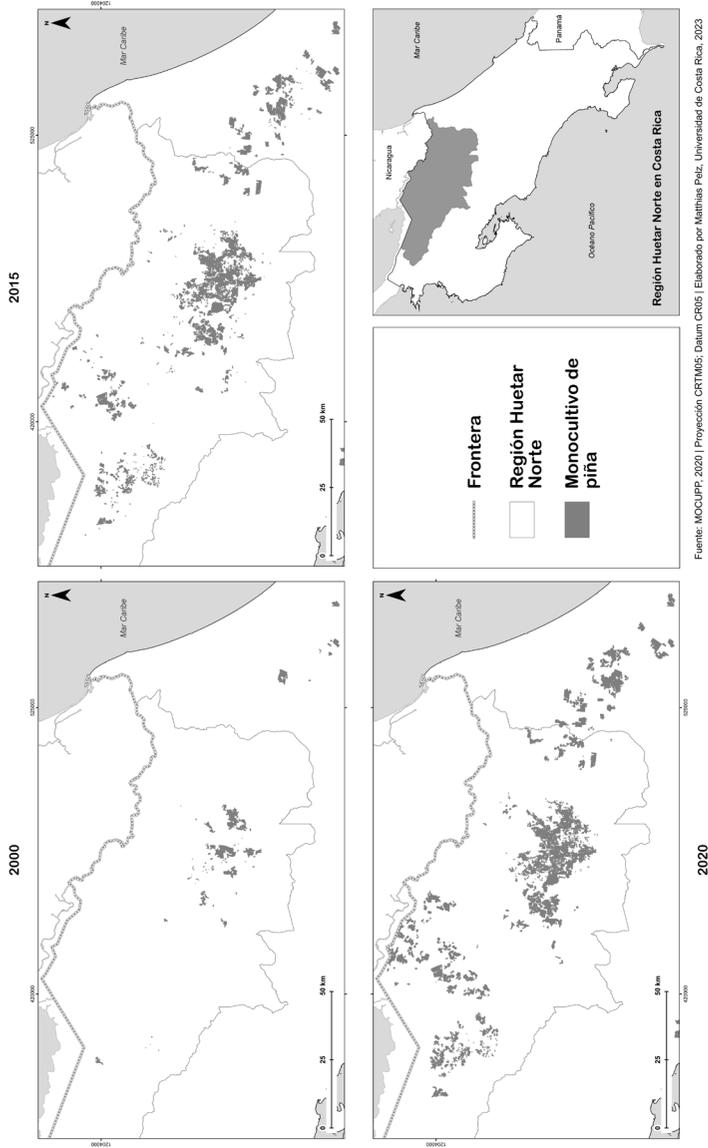
La piña que se introdujo fue una variedad modificada genéticamente por Pineapple Development Corporation-Del Monte (PIN-DECO), Subsidiaria de Del Monte, con apoyo estatal y de centros de investigación públicos y privados. Esta piña es más dulce y promete una producción intensiva que da frutos durante todo el año, por

Figura 1. Paisajes del monocultivo de la piña, Zona Norte de Costa Rica, octubre 2021.



Fuente: archivo del proyecto PAPIIT IA300821, 2021

Figura 2: Expansión del cultivo de la piña entre 2000 y 2020 en el norte de Costa Rica.



Fuente: Proyecto PAPIIT IA300821. Mapa realizado por Matthias Pelz (estudiante de geografía en la UCR), en el marco de la colaboración con el MOCUPP-PNUD y con la Maestría de Geomática de la Universidad de Montpellier (Francia).

lo que, a diferencia de otros cultivos estacionales, la piña requiere de forma ininterrumpida de mano de obra (Rodríguez Echavarría y Prunier 2020). En su desarrollo rápido y expansivo, la piña desplazó los granos básicos (ver Cuadro 1) y los cítricos, imponiéndose en el paisaje (Figura 1). Es importante precisar que el segmento caribeño de esta frontera ya contaba con la experiencia de producción bajo la lógica de los monocultivos, ya que en ese territorio existían previamente plantaciones de banano (Palma Granados, 2022).

Hoy, Costa Rica es el principal exportador de piña fresca en el mundo, produciendo alrededor de 65.000 hectáreas de piña según el Monitoreo del Cambio de Uso y Cobertura de la Tierra en Paisajes Productivos (MOCUPP-PNUD) para el año 2020, de las cuales 48.000 están en la zona norte de Costa Rica, es decir, más del 68 %. El crecimiento de las superficies cultivadas en piña ha sido exponencial y se puede observar en la Figura 2 cómo se han movido en dirección de la frontera.

La producción de piña se ha convertido en una promesa de desarrollo y una fuente de empleo para estos territorios fronterizos marginados y empobrecidos, prevaleciendo un discurso sacrificial, en donde se justifican estas actividades por ser fuentes de empleo a pesar de la contaminación y la violación derechos laborales que generan (Rodríguez Echavarría, Obando y Acuña 2018). La piña llegó a generar una ganancia anual de 1,14 billones de dólares lo que representaba alrededor del 7 % del Producto Interno Bruto del país (OCDE, 2017). Sin embargo, los territorios en donde se cultivan siguen siendo los más pobres y con los índices de desarrollo más bajos del país (Los Chiles 0,640; Upala 0,678; Río Cuarto 0,640) (Atlas IDH PNUD, 2024).²

En el régimen discursivo del Estado costarricense, la frontera se convirtió en un territorio de oportunidades que ofrece tierras ricas y productivas, agua, mano de obra nacional y migrante disponible, y muy poco riesgo político, ya que Costa Rica se presenta como la democracia más estable de la región centroamericana. Una situación en la que todos ganan. Tania Murray Li (2017, 28) advierte

2 Investigaciones realizadas por el Programa Era Verde de la Universidad de Costa Rica y publicadas en el documental *Costa Rica Pura Piña* (2016) muestran que un 43% de la venta de una piña es para el supermercado que la comercializa, un 22,3% corresponde al costo del transporte y al pago de aranceles, un 25 % corresponde a los gastos de producción y sólo un 9,3 % es destinado al pago de los y las trabajadoras.

del riesgo de estos regímenes discursivos, ya que no son solamente palabras, sino que también tienen efectos en las instituciones e imaginarios colectivos: inciden en la percepción de las personas que normalizan la presencia de estos cultivos, limitan las posibilidades de debate y promueven la impunidad.

Por otro lado, es importante precisar que durante este proceso de investigación se pudo determinar que existe una falta de información producida por parte del Estado. Por ejemplo, no existen datos homogéneos en las instituciones que permitan determinar el número de hectáreas producidas de piña, o la magnitud de deforestación. No hay datos exactos sobre la cantidad de trabajadores empleados por estas empresas formal o informalmente. Mucha de la información producida que permite tener una idea de la cantidad y de las características de esta población, así como sus condiciones laborales ha sido producida por organizaciones no gubernamentales como el Centro de Derechos Sociales del Migrante (Cenderos) u organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo o el MOCUPP-PNUD.

3.2. Metodología

Los resultados que presentamos en este artículo son producto del proyecto de investigación denominado "Extractivismo agrícola, cadenas productivas y mercados laborales en Centroamérica. Acercamiento desde la frontera Costa Rica-Nicaragua".³ El presente análisis de las reconfiguraciones de la organización social del trabajo rural es el fruto de estas reflexiones colectivas y de trabajos etnográficos en la Zona Norte y la región del Caribe Norte de Costa Rica.⁴

3 Investigación realizada gracias al Programa UNAM-PAPIIT, Proyecto PAPITT IA300821 (2021 y 2022), coordinado por las autoras, en una colaboración entre el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y la Universidad de Costa Rica.

4 En octubre y noviembre del 2021, el trabajo de campo se realizó durante dos semanas en nueve cantones marcados por la expansión piñera: Río Cuarto, San Carlos, Upala, Los Chiles, Guatuso, Sarapiquí, Pococí, Siquirres, Guácimo, gracias a una valiosa colaboración logística con la UNED. Agradecemos la participación a esta etnografía colectiva de lxs estudiantes Christopher Pérez Nuñez, Andrés Palma, Valeria Montoya Tabash, Ana López, Matthias Pelz (UCR), Raquel Samantha Torres Piñera, María Fernanda Estrada González (UNAM), Katherine Urbina Téllez (UNED), y de los investigadores Gustavo Gatica López, Eva Carazo Vargas, Tanya García Fonseca, Francis Muñoz Calvo (UNED).

Las reflexiones en este artículo se basan en tres tipos de fuentes: 1) revisión de la literatura reciente sobre las transformaciones de la región y los impactos de la expansión masiva de este cultivo de exportación; 2) entrevistas realizadas entre 2020 y 2022 durante estancias de campo en la zona⁵; 3) revisión de datos cuantitativos que permiten tomar la medida de los cambios productivos, agrarios y sociales.

4. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL TRABAJO RURAL EN CONTEXTO EXTRACTIVISTA

El análisis de los regímenes de trabajo (*labour regime*) (Li 2017; Baglioni et al. 2022) resalta la importancia de pensar la construcción histórica de los espacios productivos del agro global y el carácter multiescalar de las relaciones de poder: las lógicas de especialización y orientación de la producción dentro de las cadenas globales de valor se traducen en los mercados laborales locales, en las relaciones sociales de dominación y en las dinámicas desiguales de reproducción social con segmentación de clase, raza y género. Dicho de otra forma, se combinan lógicas verticales de dominación y control del trabajo por las empresas transnacionales -es decir desde arriba, desde procesos de captura de valor y de explotación de la naturaleza a nivel global-, con lógicas locales más horizontales o territorialmente ancladas de (des)regulación y organización del trabajo -desde abajo, a partir de dinámicas relacionales y de agencia encarnadas en actores individuales y colectivos situados.

Las lógicas de especialización productiva y ultra conexión con los mercados de exportación tienen traducción socioespacial a nivel local: buscamos aquí evidenciar la emergencia de dispositivos complejos de organización social en la economía extractivista, que se basan en asimetrías y desigualdades. Si el agroextractivismo impacta los territorios rurales, es también porque influye en las relaciones sociales de producción y en el nexo entre tierra, poder y trabajo. La producción social de la diferencia y la persistencia (y explotación) de una economía campesina –u de otras formas y mo-

5 Cinco personas entrevistadas con grabación audio y transcripción (cuatro presenciales y una virtual) y seis personas entrevistadas sin evidencia material, en un contexto de desconfianza (trabajador indocumentado) o de pláticas informales al margen del levantamiento de encuestas realizadas por colegas de la UNED sobre impactos ambientales de la producción de piña.

dos de producción- son vitales para la reproducción del capitalismo en sus territorios de periferia (Luxemburgo 2018 [1913]; Bernstein 2001). Abordándolo en términos de fronteras –“mercantiles” o “de apropiación”- el trabajo es una de las *siete cosas baratas*⁶ (Patel y Moore 2017) que el capital requiere para reproducirse, expandirse y hacer sistema (Wallerstein 2004).

Enseguida proponemos una lectura del régimen de trabajo observado en la región fronteriza del norte de Costa Rica, a través de dos procesos principales de aprovechamiento de la diferencia, eso es la integración de las dinámicas campesinas y de las dinámicas migrantes en el dispositivo agroextractivista de la piña.

4.1. El trabajo campesino y su papel en la economía extractivista. ¿Integración, desposesión, desplazamiento?

La expansión del monocultivo de la piña en Costa Rica se inserta en el marco de las políticas de desarrollo rural del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional aplicadas a escala internacional y particularmente sobresalientes en América latina (Borras et al. 2012; McMichael 2012; Kay 2016; McKay, Alonso-Fradejas y Ezquerro-Cañete 2021), para promover un mercado global de la tierra mediante la privatización, la financiarización y la concentración. En Centroamérica, no podemos hablar de *land grabbing* de tan masiva amplitud como en otros contextos globales, ni tampoco de extranjerización de la tierra⁷, pero la relación entre centralización de los recursos, régimen alimentario corporativo y modelo de desarrollo

6 Con la naturaleza, el dinero, el cuidado, la alimentación, la energía y la vida.

7 Con la crisis del 2007-2008, se empezó a observar un fenómeno de apropiación de tierras en el extranjero por parte de países que buscaban incrementar sus niveles de seguridad alimentaria a través del control de tierras dedicadas a la producción de granos estratégicos para el abastecimiento de su propia población (particularmente de capital chino en el continente africano), fenómeno que mostraba impactos preocupantes de expulsión o desplazamiento de poblaciones locales, cuya propia seguridad alimentaria se veía por lo tanto amenazada. La discusión sobre *land grabbing* abarca preguntas sobre las modalidades, grados y condiciones socio-productivas que enmarcan y hacen posibles estas situaciones de acaparamiento, es decir sobre los contornos de su definición. Se puede debatir por ejemplo si involucra solamente tierras destinadas a la producción de alimentos (o también energías verdes, proyectos urbanos...) y qué tipo de actores están en juego (capital extranjero o doméstico, privado o de Estado). En consecuencia, la extranjerización de la tierra solo es un aspecto posible del *land grabbing*, de hecho no necesariamente mayoritaria en Centroamérica.

extractivista nos conduce a interrogarnos sobre las especificidades de esta zona de monocultivo del norte de Costa Rica. En particular, nos interesa comprender ¿cuál es la participación de las dinámicas campesinas en el dispositivo productivo de la piña?, es decir, ¿en qué medida los pequeños o medianos productores o propietarios de parcelas están involucrados o al contrario excluidos de las lógicas capitalistas?

4.1.1. Integración por subordinación o ¿cómo persiste el campesinado dentro del monocultivo?

Para pensar la economía política agraria capitalista, es necesario cuestionar el concepto mismo del campesinado o de la agricultura familiar en la ruralidad contemporánea. Las contradicciones de clase en el mundo agrario actual son abundantes: por efecto de la globalización, del monopolio de las cadenas de valor y de la proletarización del trabajo rural, principalmente, se multiplican las complejidades y las ambigüedades en las categorías sociales a nivel de los territorios, volviendo borrosas las fronteras sociales entre campesinos, obreros, trabajadores pluriactivos.

En el trabajo de campo, se pudo trazar con los entrevistados la dinámica paulatina de absorción de las explotaciones medianas o pequeñas por parte de las empresas piñeras. En esta región de frontera agrícola, a raíz de un doble movimiento de colonización campesina desde centro de Costa Rica y desde el sur de Nicaragua, convivieron la agricultura campesina de subsistencia con explotaciones más grandes de granos básicos, cítricos y tubérculos para el mercado, esencialmente nacional. Como lo vimos en el apartado anterior, a partir de la década de 1990, las políticas de liberalización y de promoción de la agricultura transnacional destinada a la exportación aplicadas por el gobierno costarricense volvieron inviable el sector de la producción de granos básicos, lo cual provocó una gran disponibilidad de tierras baratas o fácilmente negociables a favor de las empresas piñeras, en modalidades de venta, pero también de agricultura por contrato. Esta contratación de la tierra va de la mano con la contratación del trabajo (de los mismos productores o dueños de la parcela), en un marco de fuerte dependencia con la empresa que provee los paquetes tecnológicos (insumos, capacitación, financiamiento) y asegura el cumplimiento de las normas

comerciales y de inocuidad para el mercado global (Faure, Veerabadren y Hocdé 2006).

Marc Edelman, Carlos Oya y Saturnino Borrás (2013) señalan que los procesos de acaparamiento de tierras deben ser observados de la mano con los procesos de necesidad de apropiación de la fuerza de trabajo. Si bien algunos cultivos requieren mucha tierra, pero poco trabajo (la palma aceitera africana, por ejemplo), la piña necesita de ambos y establece por lo tanto donde se instala la formación de un mercado laboral rural demandante. En el contexto observado, la subsunción -es decir en términos de filosofía marxista la sumisión de los trabajadores a las lógicas del capital- opera de dos maneras: la primera, mayoritaria, es la compra-venta de parcelas; la segunda, minoritaria, es la agricultura por contrato con mecanismos de renta de tierras que aseguran ingresos fijos a los pequeños o medianos propietarios. Si bien en el primer caso, la subordinación de las relaciones sociales por el dispositivo extractivista y por la explotación del trabajo proletarizado aparece claramente, el segundo caso requiere revisar más sutilmente los conceptos de política económica agraria y la importancia de las relaciones entre pequeñas y grandes estructuras de producción para la viabilidad y reproducción del capitalismo.

El pequeño extracto de entrevista siguiente evidencia la complejidad de la relación entre las economías campesinas y los procesos extractivista: en primer lugar, desde la definición que el entrevistado da del agricultor, considerando que se trata del productor de granos básico para el mercado nacional -a diferencia del productor de alimentos para la alimentación familiar (¿este productor sería campesino?); en segundo lugar, explicando cómo la cuestión del valor de cambio atribuido a los distintos cultivos se relaciona con procesos de resistencias o al contrario de inserción frente a la imposición del modelo agroindustrial.

R: Yo no soy agricultor, pero siembro yuca y maíz para comer, aquí ya no existen agricultores, ya uno no produce esto. Antes sí había muchos.

[...] Yo no le rento a las piñeras pero si al ganado. Antes, durante 25 años, sembraba arroz y frijoles. Nunca le renté a las piñeras, [...] la piñera me pagaría 380,000 colones [por hectárea y por año], pero no creo que sea lo correcto. La persona que le rento para su ganado me da 100,000. El dueño de Exportaciones [la empresa Exportaciones

norteñas S.A] ya ha venido a ver como cuatro veces, pero yo me resisto, soy el que más se opone a la piñera en la comunidad

Entrevista con R., líder comunitario y opositor a las empresas piñeras, 25 de octubre del 2021, Comunidad de Santa Fe, Los Chiles.

La transformación de las estructuras de subsistencia pasa por una modificación de las estrategias familiares, por la asalarización generalizada y una reformulación de la relación con la tierra y el trabajo. Dentro del mercado de trabajo rural fordizado en el monocultivo, la identidad campesina se confunde con la materialidad del empleo asalariado:

D: ¿Usted considera que vive en un lugar rural? ¿su trabajo lo considera como un trabajo de obrero o de campesino?

L: Yo diría que campesino, aquí vivimos en el campo y somos campesinos. Pero gracias que hay una piñera de esas para poder laborar. Y nos da el sustento para poder vivir”

Entrevista de Delphine Prunier (D) con L., empleado-maquinista de una empresa piñera, 24 de octubre del 2021, Comunidad de Santa Rita, Rio Cuarto.

El entrevistado, fuera de la grabación, agregó que la organización y la división del trabajo en la piñera no le permite ejercer varias tareas y trabajar desde sus conocimientos integrales. Está asignado siempre en la misma área y a la misma tarea en la plantación (manejar un tractor, lo cual lo sitúa en los trabajos más calificados): lo considera como repetitivo, aburrido y expresa frustración al no poder desarrollarse en diferentes etapas de la producción desde los conocimientos que ha acumulado desde su infancia en una familia campesina, sobre siembra, cosecha, aplicación de insumos, etc. En el marco de la organización industrial del trabajo agrícola, él se aferra a su raíz campesina y denuncia en voz baja la desvalorización de su saber-hacer agrícola.

4.1.2. Desposesión y proletarización

Actualmente, los sistemas de actividad campesinos casi no han sobrevivido la deterioración de los términos del intercambio neoliberal ni el auge de la agroexportación. Las explotaciones capitalistas

se han fortalecido mientras las agro-cadenas se han acortado y concentrado. Algunos medianos o pequeños productores intentaron insertarse en las cadenas de valor de la piña, pero la producción a pequeña escala no resulta viable en contextos de monopolio agudo y en un nicho que requiere inversiones fuertes en capital y tecnología:

L: Como pequeños productores, vamos y hacemos un contrato o te entregamos la piña y te dicen que te la van a pagar dentro de 15 días, y la piña ya está, hay que cortarla, hay que llevarla a entregar porque sino, se pierde y el señor no cumple, te paga la mitad luego el resto, pero luego no lo pagan y así se va quebrando el pequeño productor por las sinvergüenzadas. Y entonces muchas personas mejor venden su parcela y entonces el que tiene dinero le compra la parcela a varios y entonces ya es una propiedad grande.

D: ¿La piña es una producción que necesita mucha inversión?

L: Sí, por eso al pequeño productor lo arrasan los grandes. Tienes que tener dinero para sembrar en grande, porque tienes que sembrar en grande, tener una producción de piña que usted esté cosechando, que esté cortando y cortando. [...] Tienes que tener una propiedad grande para producir cada 2 meses y estar entregando para exportación”

Entrevista de Delphine Prunier (D) con L., empleado-maquinista de una empresa piñera, 24 de octubre del 2021, Comunidad de Santa Rita, Rio Cuarto.

Otros entrevistados⁸ compartieron su experiencia de haber intentado aprovechar el *boom* de la piña en sus parcelas, o incluso vendiéndolas para comprar una camioneta y desarrollar actividades de transporte de las frutas hacia procesadoras, almacenes o puertos. Pero los relatos de engaño, fracaso económico o incapacidad de competir frente a las transnacionales gigantes muestran la predominancia de una única salida: convertirse en asalariados en los campos del monocultivo arrastrador. Es así como se ha presenciado un aumento importante del trabajo asalariado y temporal en fincas de mayor tamaño, generalmente en manos de “conglomerados agroindustriales transnacionales” (Acuña 2019) que concentran y agrupan fincas, mientras ofrecen empleos. Esto también se debe a

8 Entrevistas sin grabación en Las Brisas, Canalete, Upala, el 26 de octubre del 2021 y Carambola, Duacari, Guácimo, el 31 de octubre del 2021.

que, si bien son muchas las empresas que producen piña, solo las grandes empresas tienen la capacidad de incidir y exportar (Obando 2017); por ejemplo, solo la transnacional Del Monte maneja más de la mitad de la producción del país (Blanco Picado 2013).

La desposesión no se realizó mediante mecanismos de violencia abierta, como podemos conocerlos en muchas regiones centroamericanas (Hurtado y Sánchez 2012; Edelman y León Araya 2014; Alonso-Fradejas 2015; Villafuerte Solís 2018), sino a través de una forma de control y sobre todo de inserción mercantil y laboral. Al no poder tener participación en las cadenas de valor en forma de cuello de botella -desde la producción hacia la transformación, el transporte y la distribución- los pequeños y medianos productores agrícolas han entrado en lógicas de integración subordinada esencialmente regida por el mercado del trabajo: desde la paz del mercado neoliberal monopolístico, la piñera ha concentrado la tierra y se ha convertido en la única fuente de trabajo en la región.

4.1.3. *La explotación del trabajo desplazado*

El capitalismo agrario corporativo genera procesos de descampesinización y desagrarización (Camarero, C. de Grammont, y Quaranta 2020). Las familias rurales (campesinas o pluriactivas) se proletarianizan, y sobre todo experimentan más precariedad, fragmentación y flexibilidad en su relación al trabajo (Kay 2016), en una lógica de *acumulación por desplazamiento* (Araghi 2009). Siguiendo a Philip McMichael (2005), la acumulación por desposesión resulta de un desplazamiento de las agriculturas campesinas que llegan a conformar reservas de fuerza de trabajo (arrinconadas, relegadas, capturables) que representan *in fine* nuevas oportunidades de extracción y acumulación para el proyecto global de desarrollo.

El desplazamiento no significa necesariamente expulsión física o migración. El trabajo puede ser “desplazado” porque cambia de papel, de función y de lugar (social) en un paisaje productivo reconfigurado. Las profundas transformaciones del medio rural en contexto extractivista redefinen las formas de vida a través de lógicas de inserción por sumisión. En palabras de Luis Camarero, Hubert C. de Grammont y German Quaranta (2020, 208), “los cambios acaecidos en el sistema productivo agropecuario modelan una especialización (flexible) de los territorios y reconfiguran las

formas de subsistencia”, en otras palabras ocurre un cambio profundo en la naturaleza de las relaciones sociales en este contexto de expansión brutal de un monocultivo, que modifica fundamentalmente las condiciones de reproducción social y de producción del espacio (Lefebvre 1974). Según Tania Murray Li y Pujo Semedi, una plantación no solamente genera beneficios al capturar y aglomerar tierra, trabajo y capital, sino que es también “una tecnología política que ordena territorios y poblaciones, produce nuevos sujetos y crea nuevos mundos” (2021, 1). En este sentido, la reconfiguración rápida (menos de 25 años) de las relaciones sociales de producción en el campo de esta región marginal costarricense ha modelado el espacio rural contemporáneo con una transición de sistema de producción, de campesino-familiar a monocultivo-fordista. Se ha operado una forma de desplazamiento del trabajo, absorbido por la organización social de la producción industrial y disciplinado por el ritmo y la división de las tareas en la plantación.

El tema de la pérdida de valor en contexto extractivista se impone en esta discusión. Por un lado, podemos considerar que se trata de una destrucción total del conocimiento productivo, dado que los métodos integrales agroecológicos o campesinos son ignorados, despreciados o desplazados en una organización del trabajo fragmentada, basada en el rendimiento y la gestión sectorial/fordista de la explotación. Pero por el otro lado, al inscribirnos en una concepción amplia del extractivismo, planteamos que los conocimientos, las técnicas, el dominio y la eficiencia campesina -en otras palabras, su trabajo en el sentido amplio de *labor*⁹ - constituyen otro recurso extraído por la agroindustria. Dentro del modelo de acumulación que entiende el desarrollo rural como la integración a las cadenas de valor globales vía el empleo y que busca sostener la reproducción capitalista vía la apropiación, el control y el disciplinamiento de una fuerza de trabajo rural liberada, la fuerza laboral marginalizada por los mecanismos de concentración y desposesión se encuentra disponible para ingresar en el mercado laboral de las plantaciones y del agro global.

9 Taylor y Rioux (2017) subrayan la diferencia entre la noción de trabajo que se define como la aplicación de energías físicas y mentales necesarias a la actividad productiva (*work*) y la noción de trabajo que considera además el contexto social y político alrededor de esta producción concreta, es decir las relaciones de poder en juego (¿quién trabaja para quién?, ¿en qué condiciones?, ¿de qué manera estas tareas se articulan con otras actividades, lugares y actores?, etc...

Si bien la noción de monocultivo subraya los mecanismos de homogeneización y simplificación del tejido socio-productivo (desde la agrobiodiversidad hasta las formas de vida y de pertenencia) (León Araya 2023), es importante relativizar la idea de polarización total de la sociedad rural y no pasar por alto que las relaciones de dominación tienen formas múltiples, complejas y no-binarias. El modelo de desarrollo extractivista se apoya en estructuras y actores intermedios -y fundamentalmente en las diferencias entre ellos- que contribuyen a asegurar su viabilidad (flexibilidad, atenuación del riesgo, aprovechamiento de conocimientos y arraigo en el contexto local/regional). La dependencia de la producción de la piña con la fuerza de trabajo migrantes es una prueba más de ello.

4.2. La dependencia de la mano de obra migrante móvil, precarizada, invisibilizada... y no menos esencial

4.2.1. Agricultura, trabajo y migración en la literatura

Además de ser un espacio de oportunidad para las inversiones y el crecimiento del monocultivo en el marco de una alianza entre capital y Estado (en su ausencia selectiva), la zona fronteriza del norte de Costa Rica presenta la ventaja de colindar con Nicaragua, el país vecino cuyos indicadores de desarrollo, salario mínimo y ofertas de empleo se encuentran de mucho por debajo de las costarricenses. Nicaragua siempre ha sido un país expulsor de mano de obra y ha proporcionado históricamente a Costa Rica las y los trabajadores esenciales a los sectores de la agricultura, los cuidados, el turismo y la construcción (Baumeister 2006; Morales Gamboa 2015; Prunier 2018).

Las empresas piñeras pueden por lo tanto contar con la configuración “ideal” planteada por Ann Laura Stoler (1995) en el contexto de las plantaciones de Sumatra en los años 1970’s, es decir con la disponibilidad de una reserva de mano de obra empobrecida, abundante, cercana, barata y fácil de disciplinar. Aunque ubicada en una región del globo lejana a la nuestra, la interpretación de Tania Murray Li sobre esta situación de control laboral por aprovechamiento de la desigualdad resulta muy relevante:

La tierra [...] era insuficiente para mantener a la creciente población

[...], por lo que se veían obligados a trabajar para las plantaciones pero en condiciones adversas, como trabajadores contratados "temporales", disciplinados además mediante el pago a destajo, con una remuneración muy inferior al salario mínimo oficial. Sus asentamientos tenían un parecido superficial con las aldeas campesinas, pero su función era la de una reserva de mano de obra, de la que las plantaciones podían abastecerse cuando lo necesitaban, pero de la que no se responsabilizaban en absoluto (Li 2011, 8)

El corpus de reflexiones sobre trabajo cautivo o disciplinado en contexto de la agricultura corporativa orientada hacia la exportación de diferentes regiones del mundo (Moulier Boutang 1998; Royle y Towers 2004; Morice y Michalon 2009; Brass 2011; Bonanno y Cavalcanti Barbosa 2014; Avallone 2017; Michalon y Weber 2022) da bases para entender el efecto de la agroindustria global en las reconfiguraciones del campo y especialmente en el trabajo rural. La competitividad y la rentabilidad del capitalismo agrario depende de la disponibilidad de una reserva de mano de obra, y del juego que se ejerce sobre su libertad y movilidad; es decir, de múltiples matices entre trabajo libre y trabajo no libre. El sector agrícola, por su carácter cíclico y la necesidad de disponer de fuerza laboral en cantidad y temporalidad precisa, es particularmente usuario de mecanismos de cautividad, disciplinamiento o inserción por subordinación que comprenden dimensiones sutiles de dominación y control. El hecho de no contar con documentos migratorios al insertarse en el mercado laboral "disciplina" en el sentido de que reduce las posibilidades de negociación (individual o colectiva) y resistencia frente a los dispositivos de explotación y extracción del valor del trabajo. Los migrantes jornaleros nicaragüenses pertenecen a grupos pobres, muchas veces de extracción campesina, que enfrentan en sus lugares de origen problemas de malos rendimientos agrícolas en sus parcelas familiares, conflictos territoriales y vulnerabilidad social. Al vender su fuerza de trabajo del otro lado de la frontera, aceptan salarios y condiciones de trabajo (higiene, salud, horarios, hospedaje, etc.) muy bajos para poder ganar un ingreso que tiene importancia clave en sus estrategias de sobrevivencia y reproducción (Prunier 2018).

4.2.2. *La extracción del valor del trabajo migrante en los campos de piña*

Según investigaciones realizadas por Voorend et al. (2013) para la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en la Zona Norte la población migrante representa un 13.5 % del total de la población que habita esta zona y representa un 10 % del total de la población migrante en el país. Es importante destacar que un 76 % de las personas migrantes en Costa Rica viene de Nicaragua y en esta región fronteriza, la presencia de la población migrante nicaragüense es mucho mayor ya que representa un 96 %. Además, la mano de obra migrante se caracteriza por ser joven en edad productiva y reproductiva (25 a 34 años) y con baja escolaridad (43 % no tiene ninguna preparación educativa y el 24 % nunca terminó primaria) y mayoritariamente masculina (Voorend et al. 2013, 40-41).

Es importante aclarar que el trabajo en los campos de piña no es temporal: la siembra y la cosecha se realizan todo el año, por lo que la necesidad de mano de obra en los campos es también permanente. Para satisfacer esta demanda, las empresas han establecido la estrategia de tener dos "planillas" o dos formas de contratación, dicho de otra manera, de organizar una división del trabajo basada en una lógica de organización segmentada del trabajo, tanto en el campo como en las plantas transformadoras y empacadoras. Enseguida proponemos una breve descripción de esta división del trabajo y organización social de la producción a partir de la información recolectada en campo con diferentes actores (trabajadores costarricenses y nicaragüenses, sus familiares o vecinos, líderes comunitarios, etc.), en entrevistas no siempre formales ni grabadas.

La primera forma es realizada directamente por la empresa y se establece una contratación formal con los y las trabajadoras. En este tipo de contratación, se respetan los derechos laborales, las y los trabajadores están regularizados y asegurados (Figura 3, página siguiente). Los trabajadores que gozan de este tipo de contratación son mayoritariamente costarricenses o nicaragüenses con un estatus migratorio regularizado porque llevan varios años viviendo en esta región fronteriza. Los salarios que detentan son reconocidos por el Ministerio de Trabajo y cuentan con derechos laborales (seguro médico y pensiones). Para entrar en esta categoría las y los trabajadores generalmente tienen conocimientos técnicos (conductor de vehículos, chapulinista o capataz) o especializados (uso de

fertilizantes y productos químicos) y, por tanto, mejores salarios.

Figura 3. Boleta de pago de un trabajador maquinista costarricense.

ANANAS EXPORT COMPANY, S.A.
2 km Oeste de la plaza de Despedida de San Rafael de Río Cuarto, Grecia.
Teléfono=2403-1010
BOLETA DE PAGO 2021 - 20

NUMERO DE CEDULA 203930826
SALARIO POR HORA = 1619.7033 EXTRA = 2429.5547

PERIODO DEL 19-09-2021 AL 02-10-2021

NETO A RECIBIR= CIENTO SETENTA Y TRES MIL CUATROCIENTOS DOCE UN 42/100

FECHA	COD	NOMBRE	ENT.	SAL.	HRS. ORD	HRS. EXT	UNIDADES	AJ. DIARIO	AJ. DOBLE	COSTO TOTAL
20-09-2021	3106	OPERADOR JUNTANDO SEMILLA	05:30	14:30	8.00	1.00	0.00	0.00	0.00	13,387.17
21-09-2021	3106	OPERADOR JUNTANDO SEMILLA	05:30	15:00	8.00	1.50	0.00	0.00	0.00	11,601.95
22-09-2021	3106	OPERADOR JUNTANDO SEMILLA	05:30	14:45	8.00	1.25	0.00	0.00	0.00	13,994.56
23-09-2021	3106	OPERADOR JUNTANDO SEMILLA	05:30	15:00	8.00	1.50	0.00	0.00	0.00	15,803.95
24-09-2021	3106	OPERADOR JUNTANDO SEMILLA	05:30	15:00	8.00	1.50	0.00	0.00	0.00	16,601.95
25-09-2021	3106	OPERADOR JUNTANDO SEMILLA	05:30	14:30	8.00	1.00	0.00	0.00	0.00	15,387.17
26-09-2021	3106	OPERADOR JUNTANDO SEMILLA	05:30	15:00	8.00	1.00	0.00	0.00	0.00	15,387.17
27-09-2021	3106	OPERADOR JUNTANDO SEMILLA	05:30	14:30	8.00	1.00	0.00	0.00	0.00	16,601.95
28-09-2021	3106	OPERADOR JUNTANDO SEMILLA	05:30	15:00	8.00	1.50	0.00	0.00	0.00	15,803.95
29-09-2021	3106	OPERADOR JUNTANDO SEMILLA	05:30	15:00	8.00	1.50	0.00	0.00	0.00	16,601.95
30-09-2021	3106	OPERADOR JUNTANDO SEMILLA	05:30	15:00	8.00	1.50	0.00	0.00	0.00	16,601.95
01-10-2021	3106	OPERADOR JUNTANDO SEMILLA	05:30	15:00	8.00	1.50	0.00	0.00	0.00	16,601.95
02-10-2021	3106	OPERADOR JUNTANDO SEMILLA	05:30	14:30	8.00	1.00	0.00	0.00	0.00	15,387.17

Trabajo Realizado Por Hora hrs. ord.= 96.00 hrs. extra= 13.75
Trabajo Realizado Por Destajo hrs. ord.= .00 hrs. extra= .00

SALARIO BRUTO 793,756.89
DEDUCCIONES 20,344.47
C.C.S.S. 20,344.47

TOTAL DE DEDUCCIONES 20,344.47
NETO A RECIBIR 173,412.42

RECIBI CONFORME: _____
CEDULA: _____

Fuente: archivo del proyecto PAPIIT IA300821, 2021

La segunda planilla es oculta, informal e invisibilizada: las empresas recurren a contratistas que reclutan a los migrantes del otro lado de la frontera y los llevan a los campos en camiones. Estos contratistas se encargan de negociar los salarios directamente con las empresas y asumen el trato con los trabajadores, quitando así la responsabilidad a las empresas.¹⁰ En esta segunda planilla, se encuentran mayoritariamente trabajadores migrantes no regularizados, sin derechos laborales y salarios precarios. Estos trabajadores están expuestos a jornadas de trabajo más largas ya que el trabajo se paga por tarea (por destajo). Sobra decir que sus posibilidades de organización sindical son casi inexistentes, pues su trabajo está externalizado, atomizado y disciplinado por dispositivos de control social comunitario y por la necesidad de conservar el empleo y/o de poder volver a trabajar en la misma finca en el siguiente periodo.

Un trabajador jornalero entrevistado (A.), originario del cantón de San Carlos¹¹, nos explica cómo debe de trabajar doble turnos (de

10 Entrevista realizada el 21 de mayo del 2022 con Jouseth Chávez, líder sindical SITRASEP

11 Entrevista realizada sin grabar el 23 de octubre del 2021, comunidad La Esperanza (Managuita), distrito de Cutris, cantón de San Carlos.

7 a.m. a 4 p.m. y de 5.30 p.m. a 10 p.m.) para maximizar su paga (alrededor de 55.000 colones por semana, equivalente a 100 USD). Trabaja por medio de un contratista nicaragüense (residente y documentado), quien lo trajo desde su comunidad. Supervisa la cuartilla y le proporciona el equipo de trabajo (botas, overol, mascarilla) vendiéndole o fiando en su próxima paga. Él evalúa que la finca donde trabaja contrata formalmente a 20 personas (costarricenses y nicaragüenses documentados), mientras otros 80 trabajadores (nicaragüenses indocumentados) laboran sin contrato, por medio del contratista. “Es mejor para nosotros que no haya regulación laboral, para que puedan tener trabajo los nicas...” afirma A., durante su pausa de la tarde, considerando esta brecha en el régimen laboral como una oportunidad de conseguir empleo y asumiendo la irregularización y precarización como una violencia normalizada (Bourgeois 2009; Prunier 2022). Él opina también que este mercado laboral de las piñeras le resulta fácil de acceso, a través de una frontera muy porosa, y que allí puede conseguir los recursos necesarios para sostener la pequeña agricultura familiar de ganado, maíz y palma en Bluefields (sur-oriente de Nicaragua). Además, afirma que es preferible para él regresar a Nicaragua en caso de tener problemas de salud, pues su condición de trabajador invisibilizado y marginalizado lo excluye del sistema de salud costarricense.¹²

La extracción del valor del trabajo en el contexto estudiado está fundamentalmente relacionada con la diferencia, a través de la activación de fronteras sociales y territoriales (León Araya y Montoya Tabash, 2021). Por un lado, el trabajo campesino local de los productores de la zona (con nacionalidad costarricense o nicaragüense con estatus migratorio regular) es apropiado y explotado en una dinámica de imposición progresiva del asalariado porque las estructuras de producción pequeñas o medianas no alcanzan viabilidad dentro de la cadena agroalimentaria globalizada. La fuerza de trabajo captiva en el ámbito rural donde se instala el monocultivo es un elemento esencial porque la economía extractivista absorbe

12 Es preciso mencionar que la segmentación del mercado laboral de la piña tiene un importante componente de género que implica una división sexual del trabajo entre diferentes tipos de tareas consideradas como más femeninas (tanto en el campo como en las fábricas), y también una serie de mecanismos de violencia relacionadas con la maternidad, la vulnerabilidad económica, la salud o las agresiones sexuales. Si bien el trabajo de campo nos ha dejado muy pendientes de estas problemáticas, no fueron suficientes los elementos de investigación para integrar esta dimensión en el presente estudio.

tanto su energía y capacidad de trabajo física (*work*) como su entorno social integral con su potencial de reproducción y conocimientos (*labor*).

Por otro lado, el aprovechamiento del efecto frontera es un elemento clave que explica en parte la prosperidad y expansión del sector de la piña en las últimas décadas en Costa Rica. La disponibilidad de trabajadores móviles y precarizados por su condición migratoria irregularizada es una pieza esencial dentro del dispositivo agroindustrial que observamos aquí. El modelo extractivista se beneficia también del valor generado por el trabajo migrante, entendido en su sentido amplio que abarca el saber-circular en espacios productivos múltiples. Al absorber la fuerza laboral migrante en condiciones de precariedad frente al régimen global de fronteras, la industria de la piña puede bajar los costos económicos y sociales de este trabajo esencial.

5. CONCLUSIONES

Partiendo de una definición extensa del extractivismo, hemos propuesto en este texto discutir la manera en la que un monocultivo puede impactar la organización social del trabajo. El valor, la espacialidad y la diferencia están en el centro de un modelo de desarrollo agrícola lineal que busca transferir la tierra a los actores más productivos (activar y privatizar los mercados globales de la tierra), promover la integración vertical de las cadenas de valor y resolver el problema de la pobreza rural a través de la creación o conexión de mercados laborales asalariados. En esta contribución, propusimos partir de un caso de estudio localizado (sus territorios, su historia, sus actores) para alimentar las discusiones sobre extractivismos en espacios de frontera (agraria, internacional, social) y ahondar en tres perspectivas: el espacio, el trabajo y la diferencia.

La ruralidad centroamericana resulta profundamente transformada por un sistema global extractivista que se presenta como un ensamblaje, un “concepto organizador” (Chagnon et al. 2022), una trama o un tejido que articula la extracción, apropiación y explotación de los recursos naturales, pero también de los recursos humanos en escalas múltiples. Desde la perspectiva espacial entonces, el análisis de la mutación de los espacios rurales considera a la vez la producción agrícola, los procesos de concentración y desposesión de la tierra y los mecanismos de reclutamiento y control de las y los

trabajadores. Entre exclusión e inclusión, el extractivismo agrario presenta una gran capacidad de crear y sostener la ambigüedad, la contradicción: las zonas de monocultivo de la piña se caracterizan a la vez por su rol de margen territorial en espacios periféricos, por un lado, y por su papel central en la competitividad global entre territorios productivos, por el otro lado.

En cuanto al valor del trabajo, consideramos que la disponibilidad de una fuerza laboral dócil forma parte de las infraestructuras necesarias para la implementación y acumulación del capital, al igual que las vías de comunicación; por ejemplo, que son el resultado de una alianza entre Estado y capital, siguiendo a Ye et al. (2020). La plantación y sus estrategias de contratación fungen también como un sistema de control y disciplinamiento del campesinado y del trabajador migrante. Es así como la extracción de valor en los mercados laborales flexibilizados al extremo, precarizados e irregularizados es una componente fundamental de los regímenes de trabajo, es decir, de la forma de organización y división del trabajo que permite la concentración de recursos y poderes. Analíticamente, al análisis de los regímenes de trabajo vincula las lógicas transnacionales y estructurales (el sistema global de producción), con sus expresiones particulares en los lugares de trabajo singulares (los sistemas laborales territorializados); mientras que políticamente coloca al trabajo en el centro de lo que entendemos y de cómo nos acercamos a la economía política global (Baglioni et al. 2022). Ubicarnos concretamente en el contexto de la Zona norte de Costa Rica, en los campos de piña y en las cercanías de la frontera con Nicaragua permitió por lo tanto desvelar las formas de explotación y dominación de un régimen de trabajo sujetado a un monocultivo de frontera.

Finalmente, desde la perspectiva de la diferencia, de las asimetrías y de las fronteras socio-territoriales, hemos participado en descifrar las relaciones de poder grabadas en el agro global y en la retórica del desarrollo. El extractivismo como sistema global se implementa y prospera gracias a las desigualdades y fracturas, en el sentido de apoyarse en los efectos frontera (considerando sus múltiples e imbricadas capas) (Prunier 2021). Pero también produce y amplía estas fronteras, convirtiendo la diferencia y el margen en una oportunidad de creación de valor.

REFERENCIAS

- Acosta, Alberto. 2012. «Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición». <https://cronicon.net/paginas/Documentos/paq2/No.23.pdf>
- Acuña, Marylaura. 2019. «Tierra para las mujeres: resistencias y procesos organizativos de las Asociaciones de Mujeres de Nueva Esperanza y Caño Negro de Los Chiles (2000-2016)». Tesis para optar al grado de Licenciatura en Ciencias Políticas. Universidad de Costa Rica.
- Acuña Ortega, Victor Hugo, ed. 1994. «Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945) - Volumen IV». En *Historia general de Centroamérica*, coordinado por Edelberto Torres-Rivas. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Alonso-Fradejas, Alberto. 2015. «Anything but a story foretold: Multiple politics of resistance to the agrarian extractivist project in Guatemala». *The Journal of Peasant Studies* 42, n.º 3-4: 489-515.
- Alonso-Fradejas, Alberto. 2021. «Life purging agrarian extractivism in Guatemala: Towards a renewable but unlivable future?» En *Agrarian Extractivism in Latin America*, editado por Ben McKay, Alberto Alonso-Fradejas y Arturo Exquerro-Cañete, 139-164. New York: Routledge.
- Alonso-Fradejas, Alberto, Juan Liu, Tania Salerno y Yunan Xu. 2016. «Inquiring into the political economy of oil palm as a global flex crop». *The Journal of Peasant Studies* 43, n.º1: 141-165. <https://doi.org/10.1080/03066150.2015.1052801>.
- Araghi, Farshad. 2009. «Accumulation by Displacement: Global Enclosures, Food Crisis, and the Ecological Contradictions of Capitalism». *Review (Fernand Braudel Center)* 32, n.º 1: 113-146.
- Avallone, Gennaro. 2017. «Migraciones y relaciones de poder en la agricultura global contemporánea: entre actualidad y ruptura de la herencia colonial». *Relaciones Internacionales* 36: 73-92.
- Baglioni, Elena, Liam Campling, Neil M. Coe, y Adrian Smith. 2022. *Labour Regimes and Global Production*. Newcastle: Agenda Publishing. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2b6z898>.
- Banco Mundial. 2008. «Informe sobre el Desarrollo Mundial 2008: Agricultura para el desarrollo». Banco Mundial, Mundi-Prensa y Mayol Ediciones.
- Banco Mundial. 2020. «Future Foodscapes : Re-imagining Agriculture in Latin America and the Caribbean». Washington: World Bank Group.
- Banco Mundial. 2023. «How can agrologistics support small farmers in Northern Central America?». *World Bank Blog*: <https://blogs.worldbank.org/en/latinamerica/agrologistics-small-farmers-northern>

[-central-america](#)

- Baumeister, Eduardo. 2006. *Migración internacional y desarrollo en Nicaragua*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL.
- Berman-Arévalo, Eloísa, y Diana Ojeda. 2020. «Ordinary Geographies: Care, Violence, and Agrarian Extractivism in “Post-Conflict” Colombia». *Antipode* 52, n.º 6: 1583-1602. <https://doi.org/10.1111/anti.12667>.
- Bernstein, Henry. 2001. «“The Peasantry” in Global Capitalism: Who, Where and Why?» *Socialist Register* 37: 25-51.
- Blanco Picado, Patricia. 2013. «Cultivo de piña ha crecido vertiginosamente • Semanario Universidad». *Semanario Universidad*, 10 de abril de 2013. <https://semanariouniversidad.com/universitarias/cultivo-de-pia-ha-crecido-vertiginosamente/>.
- Bonanno, Alessandro y Josefa Salette Cavalcanti Barbosa. 2014. *Labor Relations in Globalized Food*. Bingley: Emerald Group Publishing Limited. <https://books.google.com.mx/books?id=P3PRAwAAQBAJ>.
- Borras, Saturnino M., Jennifer C. Franco, Sergio Gómez, Cristóbal Kay y Max Spoor. 2012. «Land grabbing in Latin America and the Caribbean». *The Journal of Peasant Studies* 39, n.º 3-4: 845-872. <https://doi.org/10.1080/03066150.2012.679931>.
- Bourgois, Philippe. 2009. «Recognizing invisible violence: A thirty-year ethnographic retrospective». En *Global Health in Times of Violence*, editado por Barbara Rylko-Bauer, Linda M. Whiteford, y Paul Farmer, 18-40. Santa Fe: School for Advanced Research Press.
- Brass, Tom. 2011. «Unfree labour as primitive accumulation?» *Capital & Class* 35, n.º1: 23-38.
- Camarero, Luis, Hubert Carton de Grammont, y Germán Quaranta. 2020. «El cambio rural: una lectura desde la desagrarización y la desigualdad social». *Revista Austral de Ciencias Sociales* 38: 191-211.
- Chagnon, Christopher W., Francesco Durante, Barry K. Gills, Sophia E. Hagolani-Albov, Saana Hokkanen, Sohvi M. J. Kangasluoma, Heidi Konttinen, Markus Kröger, Will LaFleur, Ossi Ollinaho y Marketta Vuola. 2022. «From extractivism to global extractivism: the evolution of an organizing concept». *The Journal of Peasant Studies* 49, n.º 4: 760-792. <https://doi.org/10.1080/03066150.2022.2069015>.
- De Genova, Nicholas. 2017. «The Incurable Subject: Mobilizing a Critical Geography of (Latin) America through the Autonomy of Migration». *Journal of Latin American Geography* 16, n.º1: 17-42. <https://doi.org/10.1353/lag.2017.0007>.

- Demyk, Noëlle. 2007. «Café et pouvoir en Amérique centrale». *Etudes Rurales* 180: 139-153.
- Décosse, Frédéric. 2011. «Migrations sous contrôle : agriculture intensive et saisonniers marocains sous contrat OMI ». Tesis de doctorado en sociología EHESS, Paris. <http://www.theses.fr/2011EHES0114>.
- Edelman, Marc. 2017. *Critical Perspectives on Food Sovereignty: Global Agrarian Transformations*. New York: Routledge.
- Edelman, Marc, Carlos Oya, y Saturnino M. Borrás. 2013. «Global Land Grabs: historical processes, theoretical and methodological implications and current trajectories». *Third World Quarterly* 34, n.º 9: 1517-31. <https://doi.org/10.1080/01436597.2013.850190>.
- Edelman, Marc, y Andrés León Araya. 2014. «Ciclos de Acaparamiento de Tierras En Centroamérica: Un Argumento a Favor de Historizar y Un Estudio de Caso Sobre El Bajo Aguán, Honduras». *Anuario de Estudios Centroamericanos* 40: 195-228.
- Faure, Guy Olivier, Sendy Veerabadren, y Henry Hocdé. 2006. «La agricultura familiar bajo normas y exigencias de certificación: ¿Podrán los pequeños productores de piña de Costa Rica afrontar el reto?». *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales* 3, n.º 2: 95-112.
- Gago, Verónica, y Sandro Mezzadra. 2018. «A Critique of the Extractive Operations of Capital: Toward an Expanded Concept of Extractivism». *Rethinking Marxism* 29, n.º 4: 574-91.
- Granados Chaverri, Carlos. 1985. «Hacia una definición de Centro América: El peso de los factores geopolíticos». *Anuario de Estudios Centroamericanos* 11, n.º 1: 59-78.
- Grosfoguel, Ramón. 2016. «Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y ontológico». *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo (RICD)* 1, n.º 4. <https://doi.org/10.15304/ricd.1.4.3295>.
- Gudynas, Eduardo. 2009a. «Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual». En *CAAP & CLAES: Extractivismo, política y sociedad*, 187-225. Quito: Centro Andino de Acción Popular & Centro Latinoamericano de Ecología Social. <http://www.rosalux.org.ec/pdfs/extractivismo.pdf#page=187>.
- Gudynas, Eduardo. 2009b. *El mandato ecológico: derechos de la naturaleza y políticas ambientales en la nueva Constitución*. Quito: Abya Yala, Universidad Politécnica Salesiana.
- Hurtado, Laura, y Geisselle Sanchez. 2012. «Les agrocarburants au Guatemala: accaparement des terres, spoliation des paysans et assujettisse-

- ment au travail». *Alternatives Sud* 19: 115-33.
- Kay, Cristóbal. 2009. «Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?» *Revista Mexicana de Sociología* 71, n.º 4: 607-45.
- Kay, Cristóbal. 2016. «La transformación neoliberal del mundo rural: procesos de concentración de la tierra y del capital y la intensificación de la precariedad del trabajo». *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* 1, n.º 1. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/93>.
- Kröger, Markus, y Anja Nygren. 2020. «Shifting frontier dynamics in Latin America». *Journal of Agrarian Change* 20, n.º 3: 364-386. <https://doi.org/10.1111/joac.12354>.
- Lara Flores, Sara María. 1992. «La flexibilidad del mercado de trabajo rural (una propuesta que involucra a las mujeres)». *Revista Mexicana de Sociología* 54, n.º 1: 29-48. <https://doi.org/10.2307/3540777>.
- Lefebvre, Henri. 1974. *La production de l'espace*. Paris: Anthropos.
- León Araya, Andrés. 2015. *Desarrollo geográfico desigual en Costa Rica. El ajuste estructural visto desde la Región Huetar Norte (1985-2005)*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica. <https://www.kerwa.ucr.ac.cr/handle/10669/78040>.
- León Araya, Andrés. 2023. «Monocrops». *The Journal of Peasant Studies* 50, n.º 3: 797-808. <https://doi.org/10.1080/03066150.2023.2174858>.
- León Araya, Andrés, y María J. Guillén Araya. 2022. «Geopolítica del extractivismo en Centroamérica». En *Historia, actualidad y cuestionamientos sobre la región centroamericana en su Bicentenario, Serie América central en perspectiva ístmica*, coordinado por Wagner Iglesias, Denia Román Solano, Amaral Arévalo, Aleksander Aguilar-Antunes, y Carmen Elena Villacorta, 245-282. Sao Paulo: Each.
- León Araya, Andrés, y Valeria Montoya Tabash. 2021. «La función de la frontera en la economía política de las plantaciones piñeras en Costa Rica». *Revista Trace* 80: 116-137. <https://doi.org/10.22134/trace.80.2021.793>.
- Li, Tania Murray. 2009. «Exit from agriculture: a step forward or a step backward for the rural poor?» *The Journal of Peasant Studies* 36, n.º 3: 629-636. <https://doi.org/10.1080/03066150903142998>.
- Li, Tania Murray. 2011. «Centering labor in the land grab debate». *The Journal of Peasant Studies* 38, n.º 2: 281-298. <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.559009>.
- Li, Tania Murray. 2017. «The Price of Un/Freedom: Indonesia's Colonial

- and Contemporary Plantation Labor Regimes». *Comparative Studies in Society and History* 59, n.º 2: 245-276. <https://doi.org/10.1017/S0010417517000044>.
- Li, Tania Murray, y Pujo Semedi. 2021. *Plantation Life: Corporate Occupation in Indonesia's Oil Palm Zone*. Durham, NC: Duke University Press.
- Luxemburgo, Rosa. 2018. «La acumulación del capital». Edicions internacionals Sedov. <https://www.marxists.org/espanol/luxem/1913/1913-lal-acumulacion-del-capital.pdf>.
- Maas, Raúl. 2014. «Extractivismo: una aproximación histórica y conceptual». *Compilación de investigaciones y análisis de coyuntura sobre la conflictividad socioambiental de Guatemala*, 68-74.
- McKay, Ben M., Alberto Alonso-Fradejas, y Arturo Ezquerro-Cañete, eds. 2021. *Agrarian Extractivism in Latin America*. London: Routledge.
- McMichael, Philip. 2005. «Global development and the corporate food regime». En *New directions in the sociology of global development*, editado por Frederick H. Buttel y Philip McMichael, 265-99. UK: Emerald Group Publishing Limited.
- McMichael, Philip. 2012. «The land grab and corporate food regime restructuring». *The Journal of Peasant Studies* 39, n.º 3-4: 681-701. <https://doi.org/10.1080/03066150.2012.661369>.
- Michalon, Bénédicte, y Serge Weber. 2022. «Éditorial : Les migrations internationales au cœur de l'agriculture et de l'agroalimentaire industriels». *Revue Européenne des Migrations Internationales* 38, n.º 3-4: 7-18.
- Moore, Jason W. 2020. *El capitalismo en la trama de la vida: ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Morales Gamboa, Abelardo. 2010. «Desentrenando fronteras y sus movimientos transnacionales entre pequeños estados. Una aproximación a la frontera Nicaragua-Costa Rica». En *Migraciones y fronteras: nuevos contornos para la movilidad intencional*, editado por Anguiano, María Eugenia y Ana María López. Barcelona, España: CIDOB, Fundación Antrazyt.
- Morales Gamboa, Abelardo. 2015. «Regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central». *IdeAs. Idées d'Amérique* 6. <https://journals.openedition.org/ideas/1141>
- Morice, Alain, y Bénédicte Michalon. 2009. «Les migrants dans l'agriculture: vers une crise de main-d'oeuvre?» *Études Rurales* 2: 9-28.
- Moulier-Boutang, Yann. 1998. *De l'esclavage au salariat. Économie historique du salariat bridé*. Paris: Presses universitaires de France. <http://books.google.fr/books?id=T1PEAAAIAAJ>.

- Obando, Alexa. 2017. «El Estado detrás de la piña. El Estado detrás de la piña: El conflicto socioambiental del monocultivo de piña en los cantones de Upala, Guatuso y Los Chiles (2000-2015)». Tesis para optar al grado de Licenciatura en Ciencias Políticas. Universidad de Costa Rica.
- Ojeda, Diana, Jennifer Petzl, Catalina Quiroga, Ana Catalina Rodríguez, y Juan Guillermo Rojas. 2015. «Paisajes del despojo cotidiano: acaparamiento de tierra y agua en Montes de María, Colombia». *Revista de Estudios Sociales* 54: 107-119.
- Palma Granados, Andrés Elías. 2022. «Las geografías desiguales del desarrollo sostenible: Aspectos políticos del monocultivo de piña y la conservación en el cantón de Pococí de Limón». Tesis para optar al grado de Maestría en Ciencias Políticas. Universidad de Costa Rica. <https://kerwa.ucr.ac.cr/handle/10669/88470>.
- Patel, Raj, y Jason W. Moore. 2017. *A History of the World in Seven Cheap Things: A Guide to Capitalism, Nature, and the Future of the Planet*. Oakland: Univ of California Press.
- Peluso, Nancy Lee, y Christian Lund. 2013. *New Frontiers of Land Control*. Oxon, New York: Routledge.
- Pérez Brignoli, Héctor, y Mario Samper. 1994. *Tierra, café y sociedad: ensayos sobre la historia agraria centroamericana*. San José: FLACSO.
- Petras, James, y Henry Veltmeyer. 2014. *The New Extractivism: A Post-Neoliberal Development Model or Imperialism of the Twenty-First Century?* Reino Unido: Bloomsbury Publishing.
- Programa Era Verde. 2016. «Documental: Costa Rica Pura Piña». Canal Quince de la Universidad de Costa Rica, <https://youtu.be/Uu-Sip4Ba0o?si=tr-xWPKzKr7C7519>
- Prunier, Delphine. 2018. «Nuevas territorialidades rurales en Nicaragua. De la dispersión migratoria a la gestión de los sistemas de recursos familiares». En *El territorio como recurso: movilidad y apropiación del espacio en México y Centroamérica*, coordinado por Odile Hoffmann y Abelardo Morales Gamboa, 191-214. San José: FLACSO.
- Prunier, Delphine. 2021. «La desigualdad como ventaja comparativa: fronteras, asimetrías territoriales y extractivismo agrícola; Apuntes desde el caso de Honduras». *Revista Trace* 80: 200-233. <https://doi.org/10.22134/trace.80.2021.795>.
- Prunier, Delphine. 2022. «Escuchar la migración hondureña, comprender las violencias en origen». *Andamios, Revista de Investigación Social* 19, n.º 48: 391-418. <https://doi.org/10.29092/uacm.v19i48.910>.

- Ramírez Cover, Alonso, Tania Rodríguez Echavarría, Laura Henry, y Sara Blanco Ramírez. 2022. «Domesticando el territorio: Genealogía de la transferencia tecnológica del cacao en Talamanca, Costa Rica en el siglo XX». *Revista Trace* 81: 71-105. <https://doi.org/10.22134/trace.81.2022.802>.
- Rodríguez Echavarría, Tania. 2014. «Gouverner l'environnement dans des régions frontalières. Coopération et conflits dans les bassins du fleuve San Juan (Costa Rica-Nicaragua) et du fleuve Sixaola (Costa Rica-Panama)». Thèse de Doctorat en Géographie. Paris Diderot.
- Rodríguez Echavarría, Tania. 2022. «Los límites de la cooperación transfronteriza en Centroamérica El caso de la frontera Costa Rica-Nicaragua». En *Geopolítica de la cooperación transfronteriza: Balance y retos (de la COVID-19)*, editado por Heriberto Cairo, Enrique Varela y María Lois, 239-69. Valencia, España: Universidad de Valencia.
- Rodríguez Echavarría, Tania, Alexa Obando, y Marylaura Acuña. 2018. «Entender el extractivismo en regiones fronterizas. Monocultivos y despojo en las fronteras de Costa Rica». *Sociedad y Ambiente*, n.º 17: 165-200.
- Rodríguez Echavarría, Tania, y Delphine Prunier. 2020. «Extractivismo agrícola, frontera y fuerza de trabajo migrante: La expansión del monocultivo de piña en Costa Rica.» *Frontera Norte* 32: 1-25. <http://dx.doi.org/10.33679/rfn.v1i1.1983>.
- Royle, Tony, y Brian Towers. 2004. *Labour Relations in the Global Fast-Food Industry*. London: Routledge. <http://books.google.fr/books?id=jS-VbBAAAQBAJ>.
- Salazar Araya, Sergio. 2023. «Violencia, valor y resistencia en la migración centroamericana en tránsito. Una propuesta para su análisis». *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* 62, n.º 163: 235-46. <https://doi.org/10.15517/revfil.2023.55113>.
- Samper, Mario. 1994. «Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930): una historia común y divergente». En *Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*, coordinado por Victor Hugo Acuña, 11-110. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Soluri, John. 2009. *Banana Cultures: Agriculture, Consumption, and Environmental Change in Honduras and the United States*. Austin: University of Texas Press.
- Stoler, Ann Laura. 1995. *Capitalism and Confrontation in Sumatra's Plantation Belt, 1870-1979*. USA: University of Michigan Press.
- Svampa, Maristella. 2013. «Resource extractivism and alternatives: Latin

- American perspectives on development». En *Lang&al.: Beyond Development: Alternative Visions from Latin America*, editado por Mirian Lang y Dunia Mokrani, 117-144. Amsterdam: Transnational Institute-Fundación Rosa Luxemburgo.
- Taylor, Marcus, y Sébastien Rioux. 2017. *Global Labour Studies*. Estados Unidos: John Wiley & Sons.
- de la Vega-Leinert, Anne Cristina, y Regine Schönenberg. 2020. «Transdisciplinary perspectives on current transformations at extractive and agrarian, frontiers in Latin America». *Journal of Land Use Science* 15, n.º 2-3: 99-107. <https://doi.org/10.1080/1747423X.2020.1766245>.
- Villafuerte Solís, Daniel. 2018. «Entre la pasión y el Bajo Aguán: El rostro violento del neoextractivismo palmero en Centroamérica». *Anuario de Estudios Centroamericanos* 44: 315-340. <https://doi.org/10.15517/aeca.v44i0.34008>.
- Voorend, Koen, Luis Ángel Oviedo Carballo, Francisco Robles Rivera, y Karla Venegas Bermúdez. 2013. «Nicaragüenses en el Norte: Condiciones laborales y prácticas de contratación de hombres y mujeres inmigrantes en la Región Huetar Norte. Organización Internacional del Trabajo (OIT)». Proyecto Políticas de Migración Laboral Sensibles al Género en los Corredores de Nicaragua-Costa Rica-Panamá y Haití-República Dominicana, Oficina Internacional del Trabajo. Costa Rica.
- Wallerstein, Immanuel Maurice. 2004. *World-Systems Analysis: An Introduction*. Durham & London: Duke University Press.
- Wichterich, Christa. 2020. «Who Cares about Healthcare Workers? Care Extractivism and Care Struggles in Germany and India». *Social Change* 50, n.º 1: 121-140. <https://doi.org/10.1177/0049085719901087>.
- Ye, Jingzhong, Jan Douwe van der Ploeg, Sergio Schneider, y Teodor Shanin. 2020. «The incursions of extractivism: moving from dispersed places to global capitalism». *The Journal of Peasant Studies* 47, n.º 1: 155-183. <https://doi.org/10.1080/03066150.2018.1559834>.

DELPHINE PRUNIER es doctora en Geografía por la Universidad París Diderot. En su proyecto de investigación actual "Desigualdades socio-territoriales y relaciones de poder en el contexto de la agricultura global centroamericana: Un análisis del agroextractivismo desde la perspectiva del trabajo y de la movilidad", trabaja la relación entre el modelo de desarrollo de la agricultura global y los procesos de exclusión socioterritorial en el campo centroamericano. Se centra en tres dimensiones: a) el análisis socioespacial, es decir la lectura de las relaciones desiguales y de las tensiones sociales

a través del espacio; b) la atención a los regímenes de trabajo en contextos extractivistas; c) la mirada sobre la ruralidad globalizada desde el control y el desplazamiento de la mano de obra.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6870-8943>

TANIA RODRÍGUEZ ECHAVARRÍA es Doctora en Geografía del Desarrollo por la Universidad de París Diderot-Paris 7 y Máster en Estudios Latinoamericanos por el Instituto de Altos Estudios sobre América Latina (IHEAL) de la Sorbonne Nouvelle-Paris 3. Es profesora y Directora de la Escuela de Ciencias Políticas y docente de la Escuela de Geografía de la Universidad de Costa Rica. Ha sido profesora invitada en el IHEAL y en la Universidad de Paul Valéry-Montpellier 3. Su trabajo de investigación se ha centrado en las fronteras centroamericanas y la relación entre el poder y la naturaleza desde la perspectiva de la ecología política y los estudios fronterizos. Actualmente estudia la gobernanza del agua en cuencas transfronterizas.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5476-1575>